

Teatro UC



Que siga la función

Podcast

Capítulo 8: *Vacas flacas*

Por Andrés Kalawski

Con:

Gabriela Aguilera

Elvira López Alfonso

José Luis Aguilera

Braulio Martínez

Cristián Hidalgo

Cristián:

Teatro UC y Radio Beethoven presentan: *¡Que siga la función!*

(Música)

Braulio:

Dedicarse al teatro en Chile en la primera mitad del siglo XX era arriesgarlo todo. Recuerda Juan Pérez Berrocal:

(Se escucha una función de teatro a lo lejos)

José Luis:

Eran los tiempos heroicos del teatro chileno. Los actores actuábamos pensando más en la gloria, en los aplausos, que en los pesos. Y como la mayoría de nosotros nos metíamos al teatro con el permiso a la fuerza de nuestros familiares, no podíamos esperar de ellos la menor ayuda, ni la solicitábamos. Era el castigo por el "capricho" de querer ser cómico.

Braulio:

En esta serie de programas, los invitamos a explorar algunos momentos de la historia del teatro en Chile, a sorprendernos con la vida y el arte de los grandes artistas del pasado.

Hoy: *Vacas flacas*

(Aplausos)

(*Sonido de ciudad*)

Braulio:

Muchos actores tenían fama de gastar su dinero en cosas extravagantes, como cuenta Alfonso Escudero.

José Luis:

Nicanor de la Sotta fue un personaje pintoresco, casi estrafalario. Usaba un automóvil de aluminio.

(Sonido de auto y bocinas)

Braulio:

De Alejandro Flores cuentan que sus actores lo demandaron para que les diera los mismos privilegios que de daba a Copito, su perro.

(Perro ladrando)

Pero estas historias escondían la precariedad de un arte que no contaba con ingresos estables ni apoyo estatal, como reclamaba Antonio Acevedo Hernández.

Gabriela:

No tenemos medios, se nos ha despreciado injustamente. Jamás los poderes públicos que subvencionan la ópera italiana, que no sirve más que a los intereses espirituales de unos cuantos diletantes, se han preocupado del teatro. El teatro cesante deberá irse también a los albergues, símbolo de esta época tan temible.

Braulio:

Al mismo Acevedo Hernández le impedían entrar al estreno de una de sus propias obras.

(Personas hablando a lo lejos y risas)

José Luis:

¡Miren, tiene los zapatos rotos!

Gabriela:

Por suerte los dramas se escriben con la cabeza y no con los zapatos.

Braulio:

En su obra *Casimiro Vico*, Armando Mook describe a un actor empobrecido que queda solo en un café.

(Música suave, triste)

José Luis:

“Casimiro vuelve la vista a su taza, se toma el concho del café y luego, con la cucharilla recoge el azúcar del fondo. Al dejar la taza su vista tropieza con las monedas que han dejado para la propina del mozo; los ojos se le dilatan ante tamaño hallazgo. Se queda mirándolas un largo rato. Como si las quisiera hipnotizar, luego observa a todos lados; no hay nadie, el mozo no está. Para librarse de la tentación les pone un platillo encima. Mira nuevamente la mesa. En la panera quedan algunos panes; nadie lo mira, rápido empieza a colocarlos en sus bolsillos y como contestando a su conciencia dice en alta voz “están pagados”.

Braulio:

La situación puede parecer extrema, pero incluso Alejandro Flores en sus inicios tuvo dificultades parecidas.

Gabriela:

Cuántas noches tuve que decidirme entre tomar un tranvía o comerme un pequén. Generalmente optaba por esto último y hacía después la larga caminata por etapas hasta llegar, a las tres de la mañana, rendido, a mi casa. Dormir hasta la una de la tarde, levantarse para el ensayo y de nuevo a la tarea, con la perspectiva maravillosa de ganar treinta centavos por un trabajo que duraba toda la noche.

Braulio:

Esto era un contraste enorme con lo que ocurría sobre el escenario.

José Luis:

Las señoras de falda hasta el suelo, los caballeros de frac y corbata: desgracias de gente elegante.

Braulio:

En esta tensión es fácil destacar las historias despiadadas, como este recuerdo de Manuel Rojas.

José Luis:

Una vez hicimos una función monstruo y me tocaron cuatro pesos. Un dramaturgo me arrebató, como en despoblado, dos de esos cuatro pesos; tenía que llevar a su casa algún dinero para que desayunaran sus padres. Todavía no me los ha devuelto, a pesar de que se ha hecho famoso, aunque sigue tan pobre como cuando me hizo víctima de aquel atraco.

Braulio:

Pero donde hay pobreza también hay solidaridad y gente generosa. Quizás nos enteramos menos porque, como cuenta Sergio Fuentealba, Lucho Córdoba no quería que se supiera que pasaba por los camarines de sus colegas menos afortunados.

Gabriela:

Cuando no los avalaba en una sastrería para que pudieran adquirir a crédito el indispensable terno para poder actuar, llegaba hasta los camarines con una caja de maquillaje, tan indispensable...

(Aplausos)

Elvira:

Este programa es parte de las actividades de difusión del proyecto Fondecyt de iniciación número 11180028.